

«Hay alternativas realistas para cuando el actual modelo de sociedad colapse»

El activista de la ecología, agricultor y filósofo francés Pierre Rahbi plantea en su último libro 'Hacia la sobriedad feliz' cómo proteger la naturaleza y defender un mundo más sostenible

PUBLICACIONES

■ P. GONZÁLEZ / EFE

Hacia la sobriedad feliz' es el título del libro con el que el agricultor y filósofo autodidacta francés de origen argelino, Pierre Rahbi, presenta en España sus reflexiones sobre cómo honrar la Tierra, proteger la naturaleza y defender un mundo más sostenible.

Pionero de la agricultura ecológica y creador en los años sesenta del pasado siglo de los centros ecoagrícolas, las librerías españolas tienen ya en sus estantes, de la mano de la editorial Errata Naturae, a Rahbi y sus reflexiones.

Ya en el prólogo de este nuevo libro, Rahbi, nacido en 1938 en el desierto argelino y emigrado a Francia en su juventud, hace toda una declaración de intenciones: «Existe una certeza: los límites que impone por su propia constitución el planeta Tierra hace irreal y absurdo el principio del crecimiento económico infinito».

Creador del concepto 'Oasis en todas partes' para combatir la desertificación y adaptarse al cambio climático, relata en este libro, parte manifiesto, parte ensayo y parte autobiográfico, cómo y por qué decidió, en un momento dado, abandonar su trabajo de obrero especializado en París para buscar otro camino más pegado a la tierra y a la ecología. Con su decisión se convertiría, junto a su mujer Michele, en precursor del movimiento neorrural del mayo del 68 francés.

Pero Rahbi no oculta las dificultades: «Esta elección de la simplicidad trajo consigo obligaciones y complicaciones de todo tipo, a veces en el límite de lo soportable». No en vano tuvo que esperar 15 años para que la granja agroecológica a la que trasladó su vida le sirviera de sustento.

También afirma que aun-



El activista de la ecología, agricultor y filósofo Pierre Rahbi. ■ EFE

«La constitución del planeta hace irreal y absurdo el principio de crecimiento económico infinito»

«No basta con preguntarse qué planeta dejaremos a nuestros hijos, sino también qué hijos dejaremos al planeta»

«El nuevo modelo deberá estar basado en la simplicidad de vida para preservar los recursos de la Tierra y evitarle los perjuicios que la están deteriorando»

que condena de forma inapelable cualquier forma de explotación del hombre, se ve obligado a admitir que a pesar de que la huella ecológica que deja es muy moderada, él mismo es un capitalista.

En esta obra de reflexiones y relatos de su experiencia, Rahbi concluye que «no basta con preguntarse qué planeta dejaremos a nuestros hijos, sino también qué hijos dejaremos a nuestro planeta».

Y así, frente a sus constataciones sobre los plenos poderes del dinero, el «desastre» de la agricultura química o la desconexión entre el hombre y la naturaleza, propone vivir y cuidar la vida,

encarnar la utopía, la agroecología y la sobriedad feliz.

En opinión de este activista del ecologismo, en un planeta habitado por más de 7.000 millones de personas, la agroecología «es mucho más apta para alimentar al género humano constituido por poblaciones pobres, que una agricultura basada en el petróleo, ya que se necesitan alrededor de tres toneladas de petróleo para fabricar una tonelada de abono y, como el abono está indexado al dólar, ningún campesino pobre puede acceder a estos bienes, a estos insumos tan costosos».

Las últimas páginas del libro explican cada uno de sus

proyectos y sus fines, como el movimiento Llamada a la Insurrección de Conciencias, creado en 2003 tras la precampaña presidencial de Rahbi; 'Oasis en todos lados', para responder a la desertificación; o 'Tierra y humanismo', para abogar por la agroecología como alternativa global.

Una de sus acciones más pegadas al terreno son Les Amans, un lugar situado en Val de Drome (Francia) en el que cuentan con 18 hectáreas de terreno de cultivo, que está organizado en torno a una granja agroecológica y en el que también, junto a Michel Valentin, transmiten los valores para favorecer una relación sana y equilibrada entre el hombre y la naturaleza. «Incluye una escuela y está destinado a acoger público en un centro ejemplar en materia de arquitectura, agricultura, educación, uso y empleo de materiales sanos»,

explica Pierre Rahbi.

También lleva a cabo su actividad en el Gorom-Gorom, un centro de formación en la agroecología creado en 1985 con el apoyo de la asociación Le Point-Mulhouse en Burkina Faso, donde se enseña autonomía alimentaria.

Este precursor del agroecologismo no habla de boquilla, pues lleva décadas poniendo en práctica lo que predica, entre otras cuestiones, su teoría: «una familia-una hectárea-un hábitat», un modelo posible para asegurar la alimentación de un grupo familiar. Un concepto que, explica, «hemos experimentado y del que hemos extraído conclusiones muy positivas en una situación agronómica difícil, lo que ha demostrado bien su validez».

Aunque, para Rahbi, para que esta 'ecuación' pueda generalizarse, «necesita de una política territorial a escala nacional que facilite el acceso de las familias a la tierra, lo que no sucede en absoluto actualmente. Esto depende, en la práctica, de una opción nacional de gobiernos. Nos encontramos al final de una lógica: hay que cambiar de paradigma y reconsiderar el trabajo de la tierra como medio para resolver los problemas de escasez laboral y de productividad alimentaria. Porque vemos perfilarse penurias sin precedentes; la humanidad corre el riesgo de tener cada vez más hambre».

Desde la asociación Tierra y Humanismo, Pierre Rahbi gestiona programas locales, de formación en agroecología, promueve reflexiones y acciones, y programas internacionales de difusión de la agroecología en países como Malí, Níger, Burkina Faso, Marruecos, Túnez o Francia, y en Europa del Este. Y explica que el Movimiento Internacional por la Tierra y el Humanismo se concibe como un intento de reunir el mayor número de conciencias en pro de la urgencia ecológica y humana. «El objetivo de este movimiento es poner de manifiesto que existen alternativas realistas, que ya se están aplicando en varios lugares del planeta, y que pueden servir de inspiración para la política del futuro. Porque es evidente que, una vez que nuestro modelo de sociedad llegue a sus límites y a su fin, será necesario plantear otro modelo, basado en la autonomía, en la simplicidad de vida, para preservar los recursos del planeta y para evitarle los perjuicios que lo están deteriorando».



'HACIA LA SOBRIEDAD FELIZ'
Autor: Pierre Rahbi. Traducción: Marisa Morata. Colección: La muchacha de dos cabezas. Editorial: Errata Naturae. 149 páginas. Madrid, 2013. Precio: 15,90 euros.